La vía del servidor

Vivir la Luz de Cristo

"Pues los primeros serán los últimos, y los últimos los primeros"

Jayem,
en comunión con **Jeshua ben Joseph** —**Yeshua** o "**Jesús**"—.
www.wayofmastery.com

Este es el libro final de *La vía de la maestría*, y se titula *La vía del servidor*. Está dividido en cuatro capítulos, llamados "Libros".
Esta es una traducción hecha a partir de la edición del propio Jayem.

—

En cuanto a la ortografía, ha habido recientemente una simplificación en las reglas ortográficas del castellano/español. Por ejemplo, palabras como "solo", "este", "esa", pueden ser escritas siempre sin tilde.
El proceso de traducción de este libro terminó a finales del año 2018.
Esta edición –para usos "educativos"– es una primera traducción para la web www.UnPlanDivino.net
Para más indicaciones y sugerencias ver el índice dedicado a *La vía de la maestría* en dicha web.
El libro donde Jayem, el autor, presenta su experiencia inicial con Jeshua (Josué o Jesús), se llama *Las cartas de Jeshua*, y se puede encontrar también en dicha web.

Índice

Prefacio....2
Prefacio....5
Libro 1....9
Libro 2....26
Libro 3....40
Libro 4....52
Palabras finales....59
Epílogo....66
Una oración de recuerdo....69

Prefacio

(Escrito por el *Rev.*[1] Kay Hunter)

En cada desenlace, durante el despliegue de mi vida, parecería que se me ha dado justo lo que yo necesitaba para ver mi yo-Dios[2] más claramente… el profesor adecuado, ese libro perfecto, esa cierta relación, ese evento catalizador ha aparecido… y cada uno de ellos con un solo propósito: ayudarme a ver la Luz dentro de mí.

A medida que me he rendido cada vez más a la llamada a ser pastor, a ministrar a otros... he entregado mi resistencia a ser atendido en esta vida. Como ávido estudiante de los principios de la verdad, tal como se enseñan en la *Ciencia de la mente*[3]… y como dedicado estudiante y profesor de *Un curso de milagros*, he estado siempre abierto a las revelaciones de la sabiduría de Dios. Me encanta enseñar, pues a través de la enseñanza es como más claramente he aprendido.

Fue en una clase cuando se abrió para mí, a través de un libro, ese otro nivel de discernimiento[4] personal. Mientras en esa clase se hablaba de amor incondicional y de cómo vivirlo a diario, un estudiante se me acercó y me dijo: “Reverendo Kay, ayer recibí este libro del estado de Washington. Creo que responde a algunas de nuestras preguntas, y me gustaría que lo leyera”. El libro tenía un intrigante título: *Las cartas de Jeshua.*

Habiendo amado a Jesús desde que tenía cinco años, y habiendo sentido que ciertamente Él era mi amigo… sentí un fuerte impulso interno de abrir el libro justo en ese momento. Mientras saltaba por las páginas comencé a leer en alto los maravillosos pensamientos formados a través de ellas. La respuesta de la clase fue inmediata. “Quiero ese libro”, dijeron.

“¿Dónde lo podemos conseguir?”. Mientras mirábamos en la contraportada la información para pedirlo, un mensaje captó nuestra atención. Dice: “Jeshua está disponible para hablar a vuestro grupo. También es posible tener sesiones privadas con Jeshua, ya sea en persona o por mail/teléfono”. Anotamos rápidamente las direcciones y los nombres.

1 “Rev.” es la abreviatura para “reverendo”.
2 “God-self”.
3 Este es el título de un libro (*Ciencia de la Mente*) escrito por Ernest Holmes y publicado en 1926: https://es.wikipedia.org/wiki/Ernest_Holmes
4 “awareness”.

Quiero hacer eso, insistía mi yo interior. Me dispuse a encontrar la localización y el número de teléfono de este autor/canal, Jon Marc Hammer (ahora, Jayem), que aparecía como residente en Tacoma, en la zona de Washington. Interiormente sabía que me esperaba otro paso en mi despliegue hacia la Luz.

El estudiante fue lo suficientemente amable como para darme su libro, y *Las cartas de Jeshua* se convirtió en un instrumento de enseñanza muy importante para mí. Nuestra iglesia pidió cajas y más cajas de libros para nuestros estudiantes de *Ciencia de la mente* y de *Un curso de milagros*, que los compraron tan rápidamente como los recibíamos. Unas mentes hambrientas habían buscado la verdad… y la verdad nos había encontrado… como hace siempre la verdad, cuando estamos abiertos a ella.

Una tarde, mientras leía el libro, paré y leí el prefacio. Estaba escrito por Alan Cohen, otro autor que se ha cruzado en mi camino con un libro maravilloso: *El dragón ya no vive aquí*.

Alan Cohen y Jayem… qué fantástica combinación, musitó mi corazón. Entonces recordé que en pocas semanas Alan Cohen iba a venir a mi iglesia para dar una conferencia. *Gracias a él podré contactar con Jayem; gracias, Dios* –pensé–, y seguí disfrutando de la lectura.

Las semanas pasaban, y Alan Cohen llegó a la *Iglesia Comunitaria*[5] de Dallas para dar su charla-taller. A medida que avanzaba el día, me prometí que encontraría el momento idóneo para preguntarle sobre Jayem y sobre cómo contactar con él. Entonces… y de ese modo en el que solo el universo sabe hacer esas cosas… sonó el teléfono. Respondí. Y la voz al otro lado dijo: "Hola, soy Jayem. Intento hablar con Alan Cohen. En su despacho, en Hawai, me dijeron que lo encontraría ahí. ¿Puedo hablar con él?", y de repente me vi gritándole emocionado al teléfono… "¡No puedo creer que seas tú! Tengo tu libro aquí mismo, en el escritorio. Quería hablar contigo. Quiero una sesión con Jeshua. Tu libro es maravilloso. Quiero pedir más. No damos a basto para almacenarlos en nuestras estanterías. Guau, ¡es genial!".

Cuando repaso retrospectivamente esa conversación, estoy seguro de que con mi entusiasmo debí sobresaltar a este amable canal… pero es que no podía contenerme. (Me gustaría añadir, para explicarme, que puse en contacto a Jayem con Alan, pero no sin antes haber concretado una cita con Jeshua y haber pedido otra caja de *Las cartas de Jeshua*.)

Mas el relato no estaba todavía completo. Comencé a recibir copias de transcripciones de alguna de las sesiones de Jeshua en Washington. No podía esperar a hacer llegar el mensaje contenido en ellas a las manos y mentes entusiastas de los estudiantes y de los grupos de discusión, formados para revisar cada detalle del nuevo material. ¡Qué gozada!

Entonces, llegó el regalo de los regalos. Uno de mis estudiantes había reunido un pequeño grupo de personas que querían ir a Washington para asistir a una sesión de Jeshua. "¿Le gustaría venir, Rev. Kay?", me preguntó. "Me gustaría invitarle, si puedes venir".

¡Podía ir con ellos! Estaba tan emocionado que en ese momento no creo que necesitara realmente un avión para volar. La expectación que sentía al pensar en encontrarme con Jayem, y con su angelical mujer… Anastasia… era solo la punta del iceberg de lo que sentí después en el encuentro físico real. Era como volver a casa, saludar a viejos amigos… y simplemente saber que estaba en el

5 "Community Church".

lugar correcto en el momento justo.

Y cuando Jeshua se manifestó a través de Jayem… y esa tranquila y suave esencia llenó la habitación… cada uno de los corazones o almas de quienes estaban allí sintió la presencia del amor incondicional. Fue entonces cuando supe que tenía que encontrar la manera de llevar este maravilloso mensaje a Dallas y a los estudiantes de la verdad que allí había.

Se estableció la fecha y la hora, y el evento se hizo realidad. Más de 400 personas abarrotaban el auditorio para estar con este autor y con la esencia de comprensión divina que se manifestaba a través de él.

¡Las vidas se veían afectadas! ¡Eran cambiadas! Y supe que había pasado a otra fase de discernimiento personal.

Ahora surge otro libro a través de este mismo hermoso canal… un libro que es igual de conmovedor e incluso más revelador. Nos va guiando a través de nuestras dudas, miedos, y luchas internas; disuelve las ilusiones y nos lleva a la Luz. *La vía del servidor* me ha conmovido incluso más profundamente que el primer libro de Jayem, si esto es posible. Muestra nuestra sensibilidad hacia lo intuitivo y nuestra resistencia ante/a/frente a su guía. Nos da las respuestas a unas preguntas mantenidas durante largo tiempo en los recovecos más profundos de nuestra mente. Inspira, reconforta… y hace que la verdad sea más real que nuestras ilusiones, en las que tanto tiempo hemos creído.

Gracias, Jayem, por tu valentía, tu disposición, tu permiso. Gracias por atreverte a hacer tu camino con esa claridad, de modo que podamos –todos nosotros– caminar por el nuestro con un mayor discernimiento.

Rev. Kay Hunter

Prefacio[6]

Es 8 de agosto de 1990. No estoy muy lejos de un pequeño pueblo de la costa suroeste de la isla de Hawai, en una estrecha carretera que serpentea hacia un pequeño lugar llamado Keokea. La costa aquí es escabrosa. Unos acantilados salteados de marrón y rojo se sumergen en el mar desde la línea de los árboles. Hay una especie de rompeolas que se extiende desde el extremo de los acantilados más septentrionales. Es un montón de toscas rocas que crea una laguna poco profunda muy adecuada para que naden en ella los niños pequeños. No hay ninguna playa de arena blanca, gracias a Dios, con su multitud de turistas cociéndose bajo el delicioso sol de Hawai.

Cerca del centro del parque serpentea un arroyo a través de la densa vegetación. Aquí me bañé ayer, alejándome lo suficientemente río arriba para estar fuera de vista. Sumergí el cuerpo en estas frías aguas, y luego me senté sobre una roca, permitiendo que la cálida caricia de la suave brisa me secara, respirando profundamente la dulce fragancia de la flor de plumeria.

Aquí, en este lugar mágico que evoca recuerdos del Edén en algún rincón olvidado del alma, la meditación surge fácilmente. En muy poco tiempo, siento este lugar familiar, como si hubiera llegado al ojo del huracán y estuviera "en el punto fijo del mundo que da vueltas"[7]

Una vibración familiar; Él está aquí. Como esperando que regrese a Casa de vuelta de algún viaje, llama suavemente, con seguridad, a la puerta de mi corazón. Respondo, dirijo mi atención a Él y solamente a Él.

Es el momento de comenzar nuestra segunda obra juntos. Para esto sugerí el cuaderno. (Se refiere a un pequeño cuaderno rojo que compré por un impulso, hace pocos días.) *Úsalo solo para nuestras comunicaciones. La publicación de* Las cartas de Jeshua *es ya inminente*. (Tuvo lugar una serie de acontecimientos –de los que ninguno se me podría haber pasado por la cabeza–, durante el mes siguiente… que dieron lugar efectivamente a la publicación del libro.)

Te sugiero de nuevo que continúes con tu aprendizaje de la confianza. No es importante que entiendas cómo van a ser efectuadas todas las cosas. Recuerda, para el mundo, la mente despierta parece ingenua, pero, ciertamente, no deben seguirse las opiniones de aquellos que creen que lo Real no es real, y que lo no Real sí lo es.

Estoy distraído. Los mosquitos han ganado. Suspirando, me levanto de la roca, me visto y regreso al campamento…

—
–

Una de las razones por las que me encanta tanto Hawai es este momento del día. El sol se ha puesto hace bastante, y ha sido reemplazado por una brillante luna llena. Ilumina las rocas, los árboles y las olas del océano, mientras pinta de blanco plateado los bordes/límites de las nubes, ¡y todavía hace

6 Como vamos a ver, este prefacio contiene la introducción a este libro hecha directamente por Jeshua.

7 Aquí hace referencia, al parecer, a una parte de un verso de un célebre poema de T. S. Elliot.
Gracias a internet podemos encontrar fácilmente esta línea: "*the stillpoint of the turning world*", que al parecer se traduce en algunas ocasiones como hemos puesto arriba: "en el punto quieto...".

calor! Hace el suficiente calor como para tumbado desnudo, absorbiendo profundamente en cada célula las energías de este lugar.

A medida que siento de nuevo Su presencia en mi interior, surge en mi mente un pensamiento de sorpresa. Él está continuando con nuestra conversación ahora como si no hubiera habido un corte en nuestra comunicación. Este simple hecho me sirve como amable recordatorio de que, de alguna manera, el tiempo no tiene mucho que ver con lo que he aprendido que es. Cuando habla, lo veo… el título…:

La vía del servidor

Vivir la Luz de Cristo

"Pues los primeros serán los últimos, y los últimos los primeros"

Esta enseñanza[8] no está destinada para el uso que le han dado quienes quieran ver en mí una justificación para juzgar a sus hermanos y hermanas. Ese libro que llamáis la Biblia y "libro sagrado", contiene en efecto muchas semillas de sabiduría. Sin embargo, a menudo han sido separadas de sus contextos originales y han sido mezcladas en relatos que están diseñados no para servir al Padre Santo, sino a la ***noción***[9] *de Dios que la mente separada desearía tener*[10]*.*

Yo impartí esta enseñanza a quienes fueron conocidos como mis discípulos. Su significado es el tema de esta obra actual, pues cuando la mente ha despertado realmente del sueño de la separación, y el alma regresa a su única Realidad como Hijo de Dios… se produce un nuevo comienzo. Ya no hay ninguna búsqueda fútil de lo que el mundo no puede ofrecer ni puede esperar contener.

Al morar en esa paz que sobrepasa para siempre todo entendimiento… el alma descansa. Ni desea las cosas del mundo ni las juzga. Aprende el sublime arte de lo que se ha llamado "esperar[11] *en el Señor". Esto simplemente significa que el alma se mueve de acuerdo con la voluntad del Padre, y ya no puede pensar en actuar de otra manera. El alma se viste con el manto del servidor.*

La Vía emerge para nosotros: Cuando el reconocimiento de tu Realidad como Hijo unigénito de Dios se lleva a cabo, y acaba el Armagedón[12] *entre esta Realidad y el hábito de los sueños inútiles… entonces el viaje hacia el Reino se completa, y comienza la travesía* ***en su interior****. Toda la Creación es reclamada como* ***propia****, y el único deseo del alma es que esa Creación sea restaurada como reflejo del santo pensamiento de Dios, que es solo Amor.*

El Amor es un radiante resplandor que brilla para siempre más allá de todas las apariencias, un resplandor que se conserva como un recuerdo lejano en el corazón de todas las formas de Vida, y esto es lo que la Vida se esfuerza por redescubrir. Cuando esto se logre, el propósito mismo de la Creación se consumará, y las cosas del Cielo y de la Tierra desaparecerán como la niebla ante el sol de la mañana.

En esta obra trataré sobre el significado de servir, pues aquí se encuentra la llamada más elevada

8 Como se verá, esta es la introducción del libro, hecha por Jeshua, y que sigue a continuación subrayada en letra cursiva, hasta que el texto mismo avisa, cambiando entonces el formato de la letra.
9 "***conception***".
10 "but the conception of God the mind in separation would long for".
11 "waiting on".
12 Esta palabra, "armagedón", significa por ejemplo un conflicto decisivo o final.

del alma, así como la representación final posible en el campo de la manifestación[13].

El verdadero servicio no es de ninguna manera posible mientras todavía haya alguna esperanza en la salvación a través de las cosas del mundo, incluyendo aquellas ideas de salvación que ocultan astutamente ese miedo que es el ego; el sueño de un yo separado que puede ganar, o perder.

Aclararé la verdadera naturaleza del servidor, así como las cualidades de un auténtico servicio. En nuestro viaje atravesaremos el campo de los obstáculos que asoman y sirven para ocultar el gozo más elevado para aquel que quiere entrar en unión con Dios[14].

Tienes que saber esto: Nada imaginado nunca por la mente del hombre puede aportar al alma tal profundidad[15] *de paz, tal amplitud*[16] *de realización*[17]*, tales alturas*[18] *de indescriptible gozo, como puede hacerlo el servicio. La iluminación, cuando se realiza plenamente, da nacimiento al servidor tan ciertamente como la flor brota a partir de la semilla bien plantada y nutrida.*

Contempla profundamente lo que decimos aquí, una y otra vez, en la calma de la soledad… pues estas palabras las he elegido deliberadamente. Al llevarlas profundamente a tu corazón, avanzarás en la consumación de tu despertar.

Esta obra se da para ayudar a quienes pronto tocarán el corazón de un perfecto Recuerdo[19]*. Es una gran verdad que los que sirven al Amor, en estos Últimos Días, producirán en el mundo obras mayores que la mía.*

Así termina esta introducción…

Tras dar la introducción, sugirió que fuera paciente, porque esta obra cobraría su forma a su debido tiempo. También pidió que mantuviera a mano el pequeño cuaderno rojo, y accedí a ello. ¡No tenía manera de saber entonces que pasarían tres años antes de que Él la terminara!

El proceso de escribir era en realidad muy simple. Llevaba el cuaderno conmigo allá donde fuera, vivía mi vida… y esperaba. Algunas veces pasaban meses sin mucho que mencionar acerca de esta obra por Su parte. A veces literalmente se detenía a mitad de frase, solo para retomarla después como si no hubiera habido interrupción alguna. Despertarme a las dos o a las tres de la mañana… con esa pequeña vibración familiar en mi corazón… ese continuaba siendo aparentemente uno de sus momentos favoritos. Finalmente me acostumbré al hecho de que ¡podría ser que nunca la acabara! Confieso que mi mujer a veces disfrutaba contándole a los amigos cómo yo lanzaba el cuaderno por la habitación cuando las palabras que estaba anotando me tocaban la fibra sensible… o me lo dejaba convenientemente en la mesa de algún amigo, “olvidando” lo que había hecho con él.

De hecho, cuando Él dictó las pocas páginas finales y dijo “Amén”, no conseguí asumir que había acabado. Me levanté de la silla para ir a la cocina, pero de repente me detuve, y musité: “Está

13 “the final enactment possible in the field of manifestation”.
14 “which peep the highest joy just beyond the grasp of the one who would join in union with God”
15 “depth”.
16 “breadth”.
17 “fulfillment”.
18 “heights”.
19 “Remembrance”.

terminado. ¡Se acabó esta historia del cuaderno rojo!".

Alan Cohen, en el prefacio a *Las cartas de Jeshua*, llamó a Jeshua un "experto profesor". Mirando atrás, este simple hecho se vuelve plenamente claro. *La vía del servidor* es un lazo dentro del exquisito tapiz tejido por este maestro amoroso, siempre dedicado a despertarnos a todos a la presencia y la realidad del Amor, más allá de nuestros miedos, resentimientos, heridas y dudas.

La vía del servidor, como una buena pintura, revela más sus tesoros cuanto más te detienes en ella. Ha tocado mis fibras más sensibles, mostrándome dónde continúan mis propios juegos del ego, que requieren mi atención. Se ha convertido en un constante recordatorio de que Él está siempre con todos nosotros, rebosante del Amor que elegimos recordar en este planeta. Te lo ofrecemos a ti como nos ha sido ofrecido a nosotros. Si lo eliges, se convertirá en una bendición en tu viaje, un compañero constante que orienta tu caminar siempre que, por un instante fugaz, te veas tentado a distraerte por esa voz del mundo, que parece haber hecho su hogar en tu mente.

Lo mismo que este regalo de Jeshua ya ha conseguido hacer para muchas personas… que también te sirva a ti, para que prestes tu atención a la suave Voz que vive dentro de todos nosotros… la Voz que solo habla de Amor, de lo que somos juntos, para siempre. ¡Oleadas de gozo!

Jayem
Ubud, Bali
Abril. 2006

Libro 1

Servicio.
Parece una extraña palabra,
pero en ella reside el significado del sacrificio,
del Amor,
del Ser verdadero[20].

El servicio es una *vocación*
a la que uno se ve llamado,
pero no por un Dios que exista separado de ti,
sino por ese único Dios verdadero
que eternamente habita
en el Corazón del propio corazón,
y que es para siempre el Alma de la propia alma.

Pues el único verdadero Dios
es tu única Realidad,
y en esto alborea efectivamente el reconocimiento
de que *tú*…
tú que quieres insistir
en la pequeñez de tu ser[21]
tal como la has soñado…
contienes, en verdad, toda la sabiduría;
que *tú*
contienes todas las perfecciones
que los santos buscan tan diligentemente
y que los ignorantes buscan equivocadamente[22]
en la miseria[23]
de sus sueños mundanos.
Ese único Dios verdadero
a quien
estás eternamente unido,
de tal modo que no se puede apreciar
ninguna frontera entre vosotros,
es lo que ha sostenido
las infinitas formas
de tus sueños,
su incesante creación alimentada
por un único pensamiento de separación.

Y ahora
en la hora del Reconocimiento[24],

20 “Being”.
21 “smallness of yourself”
22 “mistakenly”.
23 “destitution”.
24 “Recognition”.

después de que el atractivo del sueño ha palidecido
y ha perdido finalmente todo rastro de importancia,
y en ese perfecto silencio
donde el Hijo dormido ya no se rebela
contra el simple
y amoroso
abrazo del Padre Santo,
la luz del Cristo vivo se reaviva.

Como una llama en un lugar sin viento,
su luz brilla cada vez más,
disolviendo todo rastro de sombra
que la haya podido mantener oculta,
iluminando así los lugares oscuros
donde ese polvo, que es el mundo,
se haya asentado,
hasta que incluso el polvo se disuelve
y se vuelve como la Luz misma.

El hacedor se desbarata.
El hacedor del mundo es deshecho,
y Cristo, de nuevo,
vive.

He aquí,
el final de todo caminar infructuoso.

He aquí,
el cese de toda lucha.

He aquí,
la comprensión de la única Verdad,
más allá de toda expresión,
más allá de la comprensión del mundo,
más allá, incluso, del sueño
de aquel que busca a Dios.

Pues el buscador ya no existe,
y es como si nunca hubiera existido
salvo como un lejano recuerdo de un sueño,
soñado hace mucho tiempo.

Al regresar al abrazo
de nuestro Padre Santo,
aquel que ha regresado reconoce que:
“Yo SOY Aquel”.

Cristo vive, y solo Cristo.

Así como es,
así ha sido,
y así será para siempre.

—
–

El Corazón despierto
se asemeja a alguien[25]
que ha viajado
a la cima
de la montaña más elevada.

Aquí,
contempla todo el recorrido,
los interminables paisajes
que se extienden ahí abajo,
las formas y las tonalidades aparentemente sin fin.

Contempla todos los mundos humanos,
y los percibe como vacíos,
como una momentánea diversión…
fragmentos de un único sueño.

Se contempla a sí misma como la que sueña,
y le gustaría que
todo vestigio de sí misma
fuera impulsado hacia el despertar[26].

Y ahora,
la transformación se completa.

Descansando en la Luz del Recuerdo,
eternamente acogido
en los brazos de su Padre,
el Hijo unigénito habita
en el Reino
preparado para él,
en aquel comienzo, muy antiguo,
que tuvo lugar antes de que el tiempo existiera.

Su voluntad se ha vuelto
como la de su Padre.
Unidas de nuevo como una sola,
el primer movimiento de esa Voluntad Divina
se despierta en su visión ante ella.

La compasión por toda la Creación,
surge,
y contempla sin esfuerzo

25 Aquí, el libro, originalmente, utiliza para el Hijo de Dios (nosotros) los géneros tanto masculino como femenino. Así lo hemos traducido, aunque con el recurso a la palabra “persona”, que es femenino.
Y lógicamente, Jeshua hace esto para compensar la aparente masculinidad del concepto de Padre, de Abba, etc.

26 El texto va alternando entre género masculino y femenino al referirse a nuestro ego soñador, a nosotros como egos soñadores fabricadores de las ilusiones de separación, etc.

la tarea que tiene ante sí:
el despertar de la totalidad de ella misma,
reconocida ahora como cada alma,
cada brizna de hierba,
cada soplo de brisa.

Despierto,
como la fuente de todo,
existiendo en todas las cosas,
el Hijo único,
unido al Padre Santo…
vencido ya el breve sueño del Hijo Pródigo…
mira hacia sí mismo
con un único deseo: ¡Despertar!

Restaurado a su lugar legítimo,
a la diestra del Padre Santo,
purificado de todas las distorsiones
nacidas de un sueño momentáneo,
un movimiento comienza.

Sentido en el corazón,
se expande primero hacia arriba,
arriba, más allá de la corona de la cabeza,
luego hacia afuera,
llenando cada célula
de un cuerpo transfigurado,
que es llevado a ser cada vez más
la forma de un vehículo
que solo sirva al cumplimiento
de su tarea.

Y luego,
cuando el Padre y el Hijo, juntos,
han preparado el cuerpo y la mente de Cristo,
el movimiento de la Voluntad Divina
se dirige *hacia abajo*,
compeliendo al Cristo despierto a caminar
deliberadamente pero sin prisa
en dirección a todo aquello que ahora reside
ante Él,
mucho más abajo de Él,
diseminado hasta donde alcanza la vista,
dormitando en la base
de este gran Monte Sión[27].

Ahora,
sus pasos
se vuelven más certeros.

Ahora,

27 “slumbering at the base / of this great Mount Zion”.

sus pasos
se vuelven cada vez más ligeros,
sin la carga del peso
de un yo que nunca existió,
pero que clamaba por un alimento
que nunca le satisfacía.

Ahora,
sus pasos
se vuelven más exactos
desde una fuente en la que se confía absolutamente,
y con cada paso,
se va disolviendo
toda necesidad de saber
adónde va,
lo que comerá,
o lo que llevará puesto,
pues su Padre sabe
que necesita todas esas cosas.

Solo sabe una cosa:
marcha como el viento,
sin preocuparse por la dirección de sus viajes,
sin recordar la dirección de la que proviene,
habitando, siempre,
en la Luz del Padre Santo.

¡Contemplad!
El servidor ha nacido.

___
—

Pues los primeros serán los últimos,
y los últimos, los primeros.

El Hijo unigénito sueña.
Y en su sueño se olvida de
lo que él, eternamente,
es.

Y el primero se ha convertido en el último,
a la vez que surge la creación
de innumerables mundos
reemplazando el esplendor
del Recuerdo
con las cautivadoras,
inertes,
y siempre cambiantes formas,
de las meras ilusiones.

Y el último ha pasado a ser como el primero.

No obstante,
en los mundos de su sueño
reside la prístina gema
de la Realidad,
pues el inefable Amor
que el Padre es
ilumina el sueño del Hijo,
concediéndole su percepción
de todo lo que *elija* percibir.

Y el Padre simplemente espera,
morando plenamente en la pureza de su Luz,
no viendo nada más que el esplendor
de su Hijo,
esperando que despierte
aquel que está instalado en el sueño.

El primero es ahora, efectivamente,
el último,
mientras que lo que debe siempre ser lo último
–las simples ilusiones proyectadas por,
y en,
la mente del Hijo–
se ha vuelto lo primero:
el Reino se ha olvidado.

Habituado,
al juego de sombras,
que no son más que proyecciones
de su transitorio pensamiento,
el Hijo sufre los mundos,
de su propia confección,
disfrutando en los placeres transitorios,
soportando el dolor de incontables heridas;
pero continúa…
haciendo proliferar los mundos de la experiencia,
buscando, aún más desesperadamente,
lo que hace mucho ha olvidado,
sin saber qué es lo que busca,
llamándolo de diferentes formas,
luchando sin cesar
por descubrir su salvación
en los mundos que ha fabricado,
insistiendo en que la encontrará ahí.

Y el Padre espera,

morando en la pureza de su Luz,
viendo tan solo el esplendor radiante
de su Hijo.

El hacedor del mundo,
pero no de la Realidad,
sigue viéndose impelido, sin darse cuenta,
a experimentar una y otra vez
los frutos del orgullo:
vanidad de vanidades.

Insiste en su pensamiento elegido,
enredado
en una profunda red de sombras,
pero grita desesperadamente,
en la soledad de su alma:

"**Yo** soy,
yo creo,
¡que se haga **mi** voluntad!".

Y el Padre sigue en calma, esperando,
morando en la pureza de su Luz,
no viendo más que el radiante esplendor
de su amado Hijo.

Como descendencia de la Luz Divina
deambula de mundo en mundo,
movido incesantemente a actuar,
buscando,
sin saber lo que busca,
persiguiendo el Reino,
sin saber
lo que persigue,
creando y devorando las formas
de su sueño aparentemente sin final,
pero un impulso comienza a crecer.

Al principio pasa inadvertido,
es suave,
y aparentemente está lejos,
abrumado por el ruido y los conflictos
de su propia confección…
pero crece.

Crece…
a través de interminables círculos
y de una miríada de paisajes,
crece sin cesar,
a través de agonías y de éxtasis,
disfrazado con infinitas máscaras,

convirtiéndose en una Voz
que susurra más allá del umbral
de su capacidad de oír,
susurrando una canción
para siempre eterna,
para siempre sin verse afectada ni por una pizca
de todo lo que el Hijo experimenta.

Es una canción
de la Verdad más allá de toda duda.
Una canción
de la Realidad sin transigencias,
una canción
que canta la esencia imperecedera,
la esencia misma de su ser,
una canción que es
el Amor del Padre Santo.

Aunque la Voz canta la canción
sin cesar,
el Hijo no la oye,
sus oídos no se enfocan
en la Voz cuya canción
es como un grito en el desierto,
mas en el estruendo
de las efímeras sombras
proyectadas sobre los muros de su prisión,
sin reconocer la Luz
que ilumina toda oscuridad,
creyendo todavía que la oscuridad es la
Luz que busca,
la Luz que iluminará su camino,
y revelará el tesoro
que cree que reside ahí.

Y el Padre
sigue esperando,
morando en la pureza de su Luz,
no viendo más que el radiante esplendor
de su unigénito,
su amado,
su Hijo,
eterno.

El Hijo continúa viajando,
pasando por los valles
de la sombra de la muerte,
escalando montañas

hechas con las piedras de la incertidumbre,
vadeando ríos cuyas lejanas orillas
a menudo no se pueden atisbar,
ríos salvajes que llevan el tumulto de las emociones
que surgen como airadas olas,
de unas profundidades,
que ya bullen furiosamente llenas de recuerdos
aferrados fuertemente a la comprensión
de quien cree en la sombra y la adora,
sin darse cuenta de que eso es lo que está haciendo.

Y el Padre sigue esperando,
morando siempre en la pureza de su Luz,
regocijándose en la perfección de su Hijo,
en espera de que su criatura
haga tan solo una simple,
tranquila, elección:
¡despertar!

Mientras continúa su viaje,
llega ahora un instante,
y de nuevo otro,
momentos tristemente fugaces,
pero llenos de la claridad
de la canción que le llama.

Si tan solo prestara atención un instante
y aceptara lo que el momento le ofrece,
el viaje acabaría,
la simple elección sería reconocida y realizada.

No es más que su cansancio
lo que le fuerza a detenerse,
a descansar en ese silencio,
que es el portal a su Corazón,
el único lugar donde reside la realización.

El tesoro descansa
en la palma de su mano,
pero no lo comprende.

Habituado solamente
a captar la ilusión,
no tiene la capacidad
de reconocer lo que le ha conmovido:
la Luz del Padre,
que afloja ese nudo
que le ata al hechizo
de un incesante vacío.

Creyéndose restaurado,
y que él mismo es el restaurador,

se lanza de cabeza otra vez,
continuando,
¿pero hacia dónde?

Se confunde en su interminable dar vueltas
pues si tomara una dirección clara,
hacia la finalidad,
no dejaría de ver que viaja
por los mismos valles,
las mismas montañas,
los mismos ríos.

Encubriendo inteligentemente todo esto
con sus propias percepciones cambiantes,
se embauca a sí mismo para pensar,
no que ve de forma diferente,
sino que lo que ve
es diferente y nuevo.

Y no obstante el Padre espera,
siempre muy paciente,
con su amado Hijo,
morando eternamente en el conocimiento
–que está más allá de la comprensión–
de que el sueño que su Hijo sueña,
en verdad, no existe;
regocijándose sin cesar
en el resplandor de su
santa criatura,
eternamente sin verse afectada
por la ilusión de pecado.

En el corazón del soñador
crece un cansancio más intenso,
un cansancio
ni entendido
ni reconocido
por la mente, acostumbrada a las sombras,
ni por un cuerpo ciego
ante la semilla de Luz dentro de él.

El soñador sigue adelante,
pero el cansancio permanece dentro de él,
sin ser vencido por su pausa infructuosa,
sin verse restaurado por su habitual huida
de las sombras.

Desconcertado,
se mueve por senderos familiares,
cada vez más incapaz de bloquear
este persistente

aunque sutil
cansancio,
un dolor que permanece con él,
sin importar la forma
o intensidad
de sus esfuerzos por librarse de ello.

Y ahora,
el miedo surge.
Es un miedo que no se parece
a nada que haya experimentado,
dentro de sus incontables travesías
en los campos de las ilusiones.

No es un miedo
del que pueda esconderse,
ni es un miedo que pueda suprimir con éxito
amontonando sobre él
el peso de cada vez más hechizos.

Es un miedo
al que no está acostumbrada,
pues
no radica,
en su experiencia del mundo,
sino que crece silenciosamente desde su interior,
y permanece presente ahí,
en el núcleo de su ser.

Intensificar sus esfuerzos
para encontrar descanso
en los cambiantes paisajes de sus sueños
solo sirve para confirmar
la realidad de su miedo.

A diferencia de todo lo que ha encontrado hasta ahora,
este miedo se vuelve una compañía constante,
aunque desagradable.

Se vuelve como un hijo
que se niega cada vez más a ser ignorado,
y entonces, el soñador de un millar de mundos,
orgulloso autor de una multitud de ilusiones,
superviviente de numerosos cielos e infiernos…
tiembla.

En su temblor,
no detiene sus vanas búsquedas
y en tanto que se vea *obligado* a detenerse,
y a mirar lo que se resiste a ver,
constata:

La sal del mundo
ha comenzado a perder su sabor.

El cansancio,
percibido como miedo
le parece como una fuerza desconocida
que no puede rehuir,
pero tampoco aceptar.
Parece correr delante de ella,
y cuando se apresura a trepar y llegar la primera a una colina,
él le saluda cara a cara en su cima;
y al vadear ríos,
ya cruzados incontables veces,
resurge de ellos solo para encontrárselo
esperando en la lejana orilla.

Al comenzar a sentir
que esta desconocida fuerza,
no debe simplemente desecharse,
el soñador se lamenta en su interior,
y en medio de toda esta actividad,
oye el tenue eco de un sonido
que siempre ha temido.

El hacedor de todo acto es sacudido,
el fundamento de sus creaciones
se tambalea y se debilita;
contempla la fuerza dentro de sí mismo,
y,
por primera vez,
reconoce su inminente muerte.

Aunque actúa dentro de sus mundos,
esforzándose por continuar
de la única manera que sabe,
buscando fervientemente
regresar y permanecer
en un terreno familiar…
las formas de su sueño
no conservan ya su tentadora atracción,
y no le proporcionan ninguna satisfacción
todos sus esfuerzos por permanecer
en todo lo que conoce.

Su sed no es satisfecha,
e incluso su sueño es perturbado.

La soñadora,
entristecida por la creciente pérdida de lustre
que observa en sus sueños,
se vuelve como aquella que atisba espejismos,
sin encontrar nada más que vacío

en sus manos,
pero que los continúa observando,
pues eso es todo lo que sabe hacer.

Espera una muerte
que, está segura, llegará,
a la vez reticente a ella,
pero secretamente anhelándola.
Es derrotada
pero no sabe ni cómo,
ni qué lo hace.

Los sueños
que a través de incontables vidas
le han alimentado con la promesa
del cumplimiento,
se secan,
cual hojas resecas colgadas en ramas
cuya fuente de agua
está misteriosamente cortada desde las invisibles raíces,
mientras que el poder de su vida
se escurre por sus ramas.

El orgulloso soñador
no tiene la energía para soñar,
y cree, más allá de toda duda,
que donde no hay sueños,
no hay Vida,
y el creciente vacío es un tormento para él.

Levanta su cabeza solo ocasionalmente,
y débilmente,
esperando al fin ver en sus sueños
la Vida que siempre buscó ahí.

Finalmente,
exhausto a más no poder
de luchar contra lo que siente,
pero que no ve…
cansado de lo que siente
pero no puede comprender,
el soñador no solo suelta
el último vestigio de su voluntad de soñar,
sino que depone
hasta el sueño del soñador,
y se disuelve en lo que sabe
que ciertamente debe ser
su muerte final y consumada.

—
–

Y los primeros serán los últimos,
y los últimos, primeros.

Y ahora,
el soñador descansa.

Es un descanso
del cual no puede haber
ninguna esperanza de resurgir.

A diferencia de toda la gran cantidad de pausas,
en las que el hacedor de todos los mundos
simplemente se retira para ganar fortaleza
para sus viajes…
este descanso
trasciende el mundo.
Trasciende el cuerpo,
la mente,
y todo lo que el soñador
había pensado que era.

Es un descanso
en el que incluso el alma se reclina,
abandona todo encantamiento,
disuelta en el Misterio de todos los misterios,
más allá de la palidez de las palabras,
más allá de toda cosa imaginada.

Ciertamente,
la soñadora
ya no va a ser encontrada.
Desvanecido, y sin dejar rastro,
no solo de su final, *sino de sus inicios…*
aquel viaje que *parecía* existir,
no existe.

Y el último,
convertido en primero,
es de nuevo el último.

Mas no es debido a una fuerza que proceda
del exterior del soñador,
sino debido a una fuerza que ya mora
en la semilla misma
del comienzo del soñador;
la certeza de su muerte

está presente en su nacimiento
e inevitablemente debe florecer,
y sus pétalos bloquear
el propio sueño del soñador mismo.

No obstante, lo que el soñador
percibe como oscuridad,
la oscuridad de una muerte segura…
como el abandono de toda esperanza de salvación
en las cosas de todos los mundos
que se ha inventado…
no es oscuridad,
sino Luz.

Es esa Luz la que ilumina todo,
el eco de una canción interminable,
que llega como un ladrón en la noche,
la voz eterna de nuestro Padre Santo.

Y la Voz
se ha sobrepuesto,
por encima del grito del mundo,
restaurando al Hijo
en un verdadero y profundo descanso,
un descanso que es lo único que puede sanar y transformar
el corazón de su santo Hijo.

Aquella que quiso ser
la soñadora de todos los mundos, descansa,
sin ser vista por un mundo
que no se da cuenta de lo que está ocurriendo justo ahí,
donde todas las fronteras
que habían definido su forma[28]
se disuelven en una Luz inasible.

El Hijo mora
en el descanso de la Gracia perfecta.

Lo que fue último
y convertido en primero,
es de nuevo hecho último.

Y todos los cielos se regocijan
más allá de la capacidad del mundo
para oír.

Y ahora, el mundo,
hechizado por el poder de sus sueños,
es alzado suavemente hacia
los brazos abiertos de Dios.

28 Aquí se refiere a la forma de ella, de la soñadora (o soñador).

Al final de un instante santo,
incapaz de ser medido
por un mundo aprisionado en el tiempo,
el descanso del único unigénito
Hijo de Dios
da lugar a un movimiento
que no nace de la mente
limitada a la ilusión de la separación,
sino del Corazón eterno
del Cristo renacido,
un movimiento que no le llevará
de vuelta al sueño del mundo,
sino cada vez más profundo,
hacia la Realidad de su ser:
un viaje *dentro* del Reino del Cielo.

Despierto,
con la mente,
liberada de las cadenas de la necesidad,
con el cuerpo,
liberado de las inútiles exigencias,
construido por un yo que nunca existió…
con un corazón que ya solo late
por el aliento del Altísimo,
el Cristo renacido
se dirige a donde una vez el mundo surgió,
viendo tan solo la gloria
del Reino de su Padre:
esplendor más allá de toda descripción,
gozo sin límites,
propósito en el cual
el cumplimiento es seguro.

Aquí,
no se encontrará ningún rastro de esfuerzo.

Aquí,
ninguna mancha de lucha
nubla su percepción.

Aquí,
no se siente ninguna constricción del corazón
por la gran ilusión de miedo.

Reducido a la simplicidad,
exaltado por encima de todo,
aquel, transformado
por el milagro de la Gracia,
vive y camina.
¡He aquí!
El soñador,

ahora transformado,
renace como aquel
a través del cual ya es solamente el Padre
quien trabaja para transfigurar el mundo.

Pues la oscuridad se convertirá en Luz,
extendida sin fin
hasta que la Creacion misma desaparezca.

Efectivamente,
el primero es de nuevo primero.

Tal como fue en el comienzo,
es ahora,
y para siempre.

El Hijo Pródigo,
ha regresado,
y todo el Cielo se ve sacudido,
por la alabanza del Huésped Celestial;
el Padre y el Hijo
descansan juntos como uno solo
en esa paz que sobrepasa para siempre
todo entendimiento.

Para cualquiera de vosotros
que tiene oídos para oír,
que oiga.

Y todas las cosas *son* renovadas.

Libro 2

Servicio.
Parece una palabra rara,
mas dentro de ella reside el significado del sacrificio,
del Amor,
del verdadero Ser.

¿Qué puede entonces
decirse sobre el sacrificio?

La capa de ignorancia
ha sido apartada,
la oscuridad de un pensamiento solitario
se ha disuelto en el simple brillo
de una Luz mucho más brillante
que diez mil soles,
y el alma de aquel
que ha visto a través de la vanidad
del inútil deambular,
es restaurada de nuevo
al lugar del que nunca
se aventuró a salir.

El santo
es de nuevo primero,
y ve que en ningún lugar
se encuentra un segundo.

> *YO SOY el primer nacido de mi Padre,*
> *antes de todas las cosas.*
> *Sin moverme,*
> *viajo lejos.*
> *Abarco todas las cosas, me toco a mí mismo*[29].
>
> *La creación surge dentro de mí.*
> *YO SOY el primero y el último,*
> *el alfa y el omega.*
>
> *Realizado más allá de toda medida,*
> *no necesito nada.*
> *Al poseer toda la Creación,*
> *no deseo nada.*
>
> *Aquello que ha existido,*
> *YO SOY.*
> *Aquello que es,*
> *YO SOY.*
>
> *Aquello que será,*

29 “Embracing all things, I touch myself”.

YO SOY.

Al mirar lejos,
no contemplo mi antiguo comienzo.
Mirando cerca,
no veo mi final.

YO SOY un círculo de Luz celestial
que abarca todas las cosas,
conoce todas las cosas,
permite todas las cosas.

Mi esplendor
llena la vastedad del espacio
y está contenido
entre dos pensamientos.

El viento nace
de mi santo aliento
y lleva mi gloria
a todos los lugares lejanos.

SOY el poder
por el que todo sueño es soñado.

SOY el propósito
de todas las acciones realizadas.

SOY el Camino,
la Verdad y la Vida,
y toda la Creación
regresa al Padre a través de mí.

SOY la oración,
el orador,
y la respuesta.

SOY el sueño,
el soñador,
y su despertar.

SOY el pecado,
el pecador,
y la salvación.

SOY el vasto océano
del que surge
la gota de rocío.

SOY la lágrima
en la mejilla de un recién nacido
que me lleva a la forma y al tiempo.

SOY las palabras
ante tus ojos,

el escritor,
e incluso el que ahora lee.

SOY el único soñador
lo suficientemente atrevido
como para imaginar la ilusión de separación,
y el único merecedor
de soltar la atracción del sueño.

YO SOY,
simplemente, aquel que,
YO SOY.

Esto es
lo que proclama el Hijo despierto,
sin un rastro de pensamiento
que oscurezca el brillo y la pureza
de su ser.

Se mira,
y solo ve
al Padre.

Intenta alcanzarse a sí mismo,
y simplemente abarca
la totalidad de la Creación.

El vaso,
que una vez estaba repleto del pensamiento transitorio
de un alimento imaginario,
se ha vuelto de nuevo
un vacío,
que rebosa de aguas vivas.

El santo cáliz
es elevado a sus labios.
Ella bebe eternamente,
y es satisfecha.

He aquí
el significado del sacrificio:
nunca ha existido
lo que debe ser eternamente irreal,
y lo que no existe,
no puede ser ni perdido,
ni sacrificado.

¿A qué te aferras entonces,
tan fuertemente?

El servicio,
es aquello que surge
cuando la muerte
de lo que nunca pudo existir
es irrevocablemente permitida.

Es la herencia perfecta
extendida del Padre
al Hijo,
y es de una única sustancia
con el Misterio
que nuestro Padre Celestial es.

El servicio
solo requiere
de la *representación*[30] del sacrificio,
aquel sacrificio que,
desde el principio,
ya está consumado:
la Gracia de Dios.

Nuestra elección de recordar
quiénes somos
es la representación
de ese sacrificio
ya hecho en el Cielo.

El sacrificio,
cuando es consumado,
da lugar al nacimiento del Amor,
tan incondicional
como incomprensible,
un Amor que solo puede llegar
a ser verdaderamente reconocido
cuando cualquier mente,
final e irrevocablemente,
elige despertar
del sueño sin sentido
del soñador.

No es un amor que se vea teñido
por estar dirigido hacia los objetos del mundo,
ni tampoco es sentido solo cuando la mente
percibe momentáneamente una satisfacción
que nace de la *organización*[31] transitoria
de los objetos y eventos que ella abarca,
pues ningún amor así
es verdaderamente incondicional.

30 "*enactment*".
31 "*organization*".

Por lo tanto,
ese amor percibido
no es Amor en absoluto.

Mas, lo que surge,
es ese mismísimo Amor
que ya está con nosotros
desde antes de que el tiempo *exista*,
el Amor del cual
el Hijo de Dios ha nacido,
el Amor que ya ha
realizado la Expiación
requerida por el breve
–y sin sentido–
pensamiento de separación.

Ese es el Amor
que *es*
la presencia misma de Dios,
que es Amor en sí,
y *solo* esto.

El Amor no se busca a sí mismo,
sino que encuentra su integridad
en su eterna
e irrestricta extensión.

Es un Amor
representado[32] por el Hijo
que refleja incesantemente
el Amor por el cual el Padre
ha concebido[33] al Hijo.

Es un Amor
que da cuando se pide
y que no retiene nada para sí mismo.

Es un Amor
que acoge todo,
pues no ve separación alguna
en toda la Creación.

Es un Amor
que afecta a todo aquel que lo contempla,
con una gentileza y una certeza,
cuyo gusto es más dulce que la miel;
apaga la sed del alma.

Y esto,
es sin esfuerzo,
pues es un Amor

32 “enacted”.
33 “has begotten”.

que se extiende desde
–y hacia–
el verdadero Ser.

Al ver únicamente la sustancia
de lo único que es Real
en todo aquello sobre lo que sus ojos reposan,
consigue cortar con la espada de la sabiduría
y retirar el control estrangulador que las ilusiones
provocan en el corazón
de aquel que contempla
la persona del Cristo renacido.

No es un Amor
creado,
sino un Amor que finalmente
se ha *permitido*,
surgiendo sin resistencias
desde el sueño de la perfecta entrega y rendición.

El soñador,
vencido y renacido,
decreta:
vivo,
mas no yo,
sino
el Cristo,
mora como yo mismo.

Y el Verbo se hace carne,
y mora entre nosotros.

En el mundo,
pero sin ser *del* mundo,
pues el mundo es vencido
no con el esfuerzo,
sino con la Gracia…
la simple corrección
de una única percepción errada.

———
–

¿Quién es entonces el servidor?
¿A qué se asemeja?

El servidor es *libre*.
Ya no está encadenado
a los diminutos miedos
que una vez se veían como muros infranqueables
que consiguen bloquear
la Luz del Hijo,

y ya no ama las cosas del mundo,
pues no tienen ningún valor.

El servidor es *humilde*.
Ya no está encadenado
por esa falsa arrogancia
que en un momento dado fue fabricada
para poder escudarse de su soledad…
ya no se aferra al conocimiento falso,
pues sabe que *no sabe*,
ni lo necesita.

Confiando en todo,
permitiendo todo,
primero trasciende todas las cosas
acogiéndolas y amándolas.
Y cuando desaparecen,
no dejan ningún rastro sobre él.

La servidora es alguien *capaz*.
Sin ninguna ansiedad
por lo que el futuro le depare,
representa[34],
en este momento,
el Amor incomprensible
del Padre.
Inocente, como una niña,
no cuenta con la posibilidad de ninguna limitación
pues ve con certeza que:

> *Las obras que hago,*
> *tú también las harás,*
> *y mayores obras que estas*
> *realizarás.*

Simplemente reconoce
que por sí misma no hace nada,
sino que el Padre lo hace todo
a través de ella.

¿De dónde puede surgir la incapacidad?
Vacía de sí misma,
la servidora se pone, sin esfuerzo,
el manto
dado por el Padre,
ya sea el manto que es este mundo
o cualquier otro.
Se mueve libremente
entre Cielo y Tierra,
regocijándose siempre,
como encarnación

34 “enacts”.

de una oración que no cesa:
“Padre Santo, ¡*ahora* hay Luz!”.

La servidora
se parece a aquella
que ha viajado a una tierra lejana,
pues su maestra le ha pedido esto:

> *Ve, y compártelo, con todos*
> *quienes tengan oídos para oír*
> *y ojos para ver.*
>
> *Dales de mi abundancia,*
> *y da gratuitamente*.

Ahora bien,
cuando el servidor oyó,
de inmediato hizo caso,
y se encontró haciendo
lo que su maestro le pedía
–desde que se despierta hasta que se acuesta–.

Y sucedió
que muchos que recibían esto,
se reían en secreto
de la locura del servidor.
Muchos le creían loco,
y muchos más
o bien perdieron, o bien descartaron,
aquello que era compartido con ellos.

Solo unos pocos,
después de oírlo,
aceptaban lo que se les daba,
y salían a hacer lo mismo,
pues al oír,
se volvían como el servidor
y lo que entregaban
se les devolvía centuplicado.

El servidor gozaba tanto
de su tarea,
que no podía oír
los juicios de las personas de mentalidad estrecha.

¿Elegirás tú tener oídos para oír?

El servidor
es aquel
que ha trascendido la historia.
Muy literalmente,
contempla su pasado
y lo ve, de hecho,
como algo que ha *desaparecido*,

que se ha disuelto,
como la niebla, en los valles frondosos y profundos,
ante el sol de la mañana.

No queda ningún rincón de oscuridad
en los valles de la mente,
cortados y configurados
por las fuerzas del pensamiento limitante.

Fluyen ríos de Luz radiante,
sin encontrar obstáculos,
ahora…
emanando del océano del Amor de Dios,
llevando cascadas de visión,
que acogen la totalidad de la Creación.

Aunque disfrazado de simplicidad,
el servidor ve cómo afecta, con cualquiera de sus gestos amorosos,
hasta a la más lejana estrella…
y participa en el milagro
de la Expiación.

El servidor
reconoce siempre lo propio.
He aquí, revelado,
el auténtico cuerpo de Cristo,
la Iglesia mística,
que trasciende, con mucho,
las más elevadas teologías.
He aquí, revelada,
la esencia de la hermandad.

El servidor
sale en busca de los suyos,
y celebra, con ellos,
sin cesar,
pues las mentes despiertas,
están eternamente unidas como una sola.

El servidor es *amable*.
No se aferra a lo que no le es dado hacer,
ni se enfada,
ni se impacienta.

El servidor *confía*.
Lo acoge todo,
y habiendo entregado el mundo a su Padre,
está contento en *este* momento.
El todo está presente en la parte,
y la parte acoge al todo.
Sin olvidarse del Cielo,
bendice la Tierra,

pues hasta su sonrisa ilumina el mundo.

Si no hay nada que hacer,
no hace nada.
Si lo tiene todo por hacer,
lo lleva todo a cabo
–pero no ve ni una pizca de diferencia
entre ambas cosas–.

La servidora está en *paz*.
Y es más:
es paz.

Al recibir dudas,
devuelve Amor.
Al recibir juicio,
devuelve Amor.
Al recibir proyecciones de miedo,
devuelve Amor.
Al recibir amor
que aún no es dado en una total pureza,
devuelve Amor.

Al recibir Amor,
dado puramente,
se permite a sí misma recibirlo.

Morando en una unión intacta
con Dios,
recibe Amor,
sin cesar.

Aunque el mundo da
y quita,
su copa siempre está llena;
bebe intensamente a cada inspiración.
Saciada,
ríe ante las ilusiones del mundo,
y su risa, sana el mundo.

El servidor
es simplemente incomprensible
para las percepciones del mundo.
Pues allá donde el mundo percibe carencia,
el servidor reconoce una abundancia sin límites.
Allá donde el mundo percibe lucha,
el servidor reconoce perfecta armonía.
Allá donde el mundo percibe
la presión del tiempo,
el servidor reconoce la gracia de la eternidad.

No hay componenda posible,
pues las cosas del Cielo y de la Tierra

desaparecerán,
pero las cosas de Dios, no.

Y los primeros
–convertidos en tales por el mundo–
serán los últimos.

Los últimos
–siendo la creación de Dios –
serán de nuevo los primeros,
en la mente del servidor de Dios,
despierto y alegre…
que no es sino Amor.

Tal como fue en el comienzo,
es ahora,
y lo será para siempre.

———
–

Así pues,
¿cómo serán
las cualidades del auténtico servicio?

Observa las aguas
que fluyen desde las montañas más altas,
serpenteantes, en cascada, tortuosas, agitadas…
yendo siempre a parar, inevitablemente, al mar.

Su destino
no es ni algo esperado, ni imaginado.
Es *conocido*,
descansando siempre en la certeza.
Y una vez que el viaje ha comenzado,
el final es seguro.

El río comienza
tan solo como gota de lluvia
que cae de los cielos,
gratuitamente entregada.

Se forma por sí mismo en lugares recónditos,
y se configura en un flujo continuo,
que no se ve interrumpido.

Aparentemente da forma a la tierra que toca,
se vuelve moldeador de cascadas
y cañones;
y ¿qué río de aguas vivas
no le habla de la belleza
a quien lo contempla?

El río nutre

todo lo que toca
con la sustancia misma que mantiene la Vida.
No reconoce obstáculos en su travesía,
sino que,
al acogerlos,
los supera.
Incluso el sonido de su paso
aporta alivio a quienes escuchan.

No se lamenta
cuando otros extraen de él,
aparentemente sin gratitud,
pues reconoce que su Fuente es ilimitada.

El secreto de su paz,
y de su poder certero, es este:
ya mora en unidad con el mar,
habiendo surgido de él,
y regresando siempre a él.

Ningún velo de ilusión
ha surgido en su ser
para crear el sentido de la separación.
Por lo tanto,
su travesía ya comienza en su seguro final.

Permite que tu servicio sea entregado
como el de los ríos de vida
que fluyen desde las más altas montañas,
hacia el mar.

No pienses que debes conocer
la naturaleza de la travesía,
ni que debes juzgar
si son o no aceptables
los giros y vueltas que das.

Pues se os da el regalo
de un único maestro
cuya guía nunca se equivoca.
Su Voz es certera,
su presencia, eterna.
¿No os he dicho
“os enviaré un Confortador”?

Y no obstante,
aquel a quien envío
lo recibí de nuestro Padre.
Y debido a que yo Lo he aceptado,
se os da de igual manera.
Como una antigua melodía,
su Voz, es una dulce canción,

inmediatamente familiar;
el silencio es el umbral
que lleva al corazón
hacia la cámara interior del Santo.

Para dar de verdad,
uno debe entregar todo lo que tiene.

Pues dar,
mientras se retiene una parte,
es creer que uno *no* lo tiene todo.
Y a quien cree que no lo tiene,
mucho le será quitado,
mientras que a quien sabe que lo tiene todo,
aún más le será añadido,
y su dar será ilimitado
y sin término.

Quien da todo, recibe todo.

El verdadero servidor da incluso esto:
todo rastro de apego
a los frutos de su dar.
Pues su dar ya ha sido comprendido
como algo que viene del Padre,
y así, también, los frutos le son dados.

De este modo, el servidor proclama:
"¿Por qué me llamas bueno?
Solo hay uno bueno:
Dios, que no es sino Amor.
Y si realmente quieres recibir
lo que yo quiero darte,
ve, y haz lo mismo".

Oíd de nuevo:

quien lo da todo, recibe todo.

El servidor
da tal como le han dado,
pero no lo recuerda.
No se preocupa de los elogios mundanos,
no colecciona galones,
no guarda trofeos.
Mas el rostro de Cristo,
contemplado en todos aquellos a quienes sirve,
se queda impreso para siempre en su discernimiento;
les recuerda,
y da gracias al Padre,
pues el servidor vive
la más simple de las verdades:

Mis hermanos y hermanas son mi salvación.

La servidora sabe que no arregla nada.
Al no ver un mundo temeroso,
no lo libra del “mal”.
Al no ver enfermedad,
no se llama a sí misma sanadora.

Así pues,
entiende el secreto de lo milagroso:
el servidor no hace nada
salvo extender Amor,
al Cristo que mora en otro,
al haber aprendido a ver
más allá de esas apariencias
que son el mundo;
y aquel que está enfermo
reconoce que el servidor
le ha reconocido
tal como él o ella es, y decreta:
“Soy visto tal como YO SOY,
y así, ahora, suelto todas mis ilusiones”.

El Amor sana,
y solo el Amor lo hace.

Aquellos que no están acostumbrados a los milagros,
corren tras el servidor, preguntándole:
“¿Cómo haces esas cosas?”.
A lo cual, este responde:
“el Amor ha hecho eso.
Yo, por mí mismo,
tan solo le pido a mi Padre
que corrija mi percepción de ti”.

El Amor fluirá a través de toda mente
que pida,
y permita,
la corrección de sus percepciones.

¿Cómo, pues,
sirve el servidor?

Siendo *solo* la presencia del Amor.

La extensión del Amor,
sin verse manchada por el pensamiento de un hacedor,
es la cualidad del genuino servicio,
y es un reflejo en este mundo
del Amor que engendra, eternamente,
la santa y unigénita criatura de Dios[35].

35 “a reflection in this world / of the Love which begets eternally / the holy and only begotten child of God”.

Libro 3

Aquel que me contempla
y me *ve* realmente,
ha aprendido a
verse a sí mismo
tal como nuestro Padre le conoce.

La que me ve,
ha visto por lo tanto a Aquel
que me ha enviado,
e incluso ella también
ha sido enviada por el Padre
para proclamar solo esto:

> *Solo el Amor es Real.*
> *Dios no es más que Amor.*
> *Por lo tanto,*
> *Dios* **es**.

He aquí el significado de mis palabras,
leídas tan a menudo,
pero sin ser entendidas:

> *No es posible que lo Real se vea amenazado,*
> *ni tampoco es posible*
> *que lo irreal exista.*

Puesto que tú *solo*[36] sabes que existes
debes estar en Dios,
y no puedes ser amenazado
de ninguna manera.

Ni tampoco la mente iluminada
contempla el lugar donde ella comienza
y Dios termina.

Pues lo único Real
no tiene comienzo ni final.

No obstante,
una mente así, siempre reconoce
que es creada,
y no Creador,
y no conoce la insondable Fuente
de su comienzo.

Este reconocimiento
es la sede de la humildad.
La humildad engendra
el reconocimiento de la libertad,

36 "Because you know only that you exist".

y el auténtico poder reside
en la libertad perfecta:

> *No puedo hacer absolutamente nada,*
> *ni necesito hacer nada,*
> *pues Aquel que me ha enviado,*
> *es quien todo lo hace.*

El gozo fluye suavemente desde el corazón
de aquella que ha despertado.

Es un gozo
que no es ni creado ni poseído,
sino *permitido*.
Al fluir, como la esplendorosa extensión
de una Luz que no encuentra ningún obstáculo,
atrae a aquellos
que quieren Recordar,
y contemplarse a sí mismos reflejados
en aquella que ha despertado.

Cuando me veis
en el rostro de vuestro hermano y hermana,
os volvéis el espejo
de su única Realidad,
y ellos pueden conocer al Cristo en *vosotros*.

Así pues,
tu relación con cada uno de ellos
es el medio de tu salvación,
y tu único regalo que es apropiado para ellos
es el de ser aquel que ha rehusado tolerar
el error de la separación
en ti mismo,
y les ofrece el regalo de *su* perfecto
–y santo–
reflejo.

El espacio más santo de la Tierra es ciertamente
ese lugar donde un antiguo odio
se ha convertido en un amor presente.
El odio *es* antiguo,
y ha nacido de la separación;
al tener un comienzo,
debe tener un final.

El amor,
al ser de Dios,
no conoce ni principio ni final.

Ofrecer, a tu hermano y hermana,

el regalo de tu santidad
es ofrecerles el regalo de lo que es eterno.
La eternidad debe hablarles de Gracia,
y mediante la Gracia y únicamente mediante ella,
el mundo es vencido.

Únete a mí,
y ofrece a nuestros hermanos,
la santidad
que compartes conmigo
desde antes de la fundación
del mundo.

No puede encontrarse
nada más allá de esto,
y en esto, no hay carencia de nada.
Toda búsqueda ha terminado,
y en lo eterno
no puede haber nada que aún desees[37].

Al darte tu Ser,
necesariamente te recuerdas a ti Mismo, a tu Ser.
Y solo en esto
consiste el camino directo y estrecho,
el puente que se te dio, cuando,
en un lejano y olvidado pasado,
consideraste un solo pensamiento loco,
y te olvidaste de reír[38].

Tu seriedad
hizo que la locura de la separación
te pareciera real.

Ahora, ya no hay miedo alguno,
pues juntos
vemos que lo irreal
no es posible que exista.

Ahora,
estamos a salvo.
Ahora,
la paz ha llegado.
Al dar solo esto a todos,
lo hemos recibido para siempre.

El servidor da,
y por lo tanto, recibe, acepta.

He dicho
que vengo para reunir a mis amigos
conmigo.

37 "there can be nothing you want still".
38 "*failed to laugh*".

Reúne tú los que se te otorgan,
y con eso basta.
Y dado que has aceptado
a quienes te envié,
para que ellos puedan contemplar
su auténtico reflejo
en tu santidad,
entonces, verdaderamente,
me has aceptado a mí.
Y nuestra amistad debe ser eterna,
al establecerse en Dios.

Cuando dije,
"Id, y haced lo mismo",
es precisamente a esto,
a lo que me refería

> *Pues a todos los que Le recibieron,*
> *les dio potestad de llegar a ser*
> *Hijos e Hijas*
> *del Dios Vivo.*

Esto solo puede significar
que cuando das el regalo
de *tu* santidad,
has atestiguado la verdad
de que *me has acogido*.

Como me has permitido
resucitarte de entre los muertos,
eres aquel
en quien ahora vivo,
y así, quienes se te entregan,
son testigos
del único significado lógico
que tiene la Segunda Venida.

Si tan solo uno de nuestros preciados amigos
ve que yo vivo en ti,
toda la Creación es elevada.

Eres enviado "en mi nombre"
para extender el poder de despertar
hacia todos aquellos que te son enviados,
y se les dará, contigo,
la oportunidad de verse a sí mismos
tal como ellos están eternamente
albergados en la mente de Dios.

Recuerda que,
en el Reino,
no hay esfuerzo.

Como estás despierto en mí,
no necesitas hacer nada,
y no obstante, ni una sola cosa
se dejará sin hacer.
Y aquello que te pida,
lo realizarás,
puesto que nuestras voluntades están unidas.

No te es posible fracasar,
pues esto significaría
que Dios me ha fallado,
y mi Padre no le falla a su Hijo.

La elección por el Amor,
que es el final del miedo,
es la elección de ver
con los ojos del Cristo:

Dios no me ha fallado
y no puedo fallar a aquellos
que me son enviados,
porque Aquel que me los ha enviado,
vive en mí.

Entregándoselos a Dios
–al ver que Cristo está en ellos–
son aceptados *a través* de mí,
pero *por* Dios,
que es quien recibe lo que es suyo.

¡Toda alabanza sea para Aquel
que está más allá de toda comprensión!
No soy el hacedor,
no soy el que realiza.
YO SOY
tan solo el servidor humilde,
que permite
dar testimonio del Amor en mí,
porque Cristo vive en mí.
Y con esto *es suficiente*.

¡Qué perfección revela el mundo!

¡Qué sublime belleza
me muestran realmente todas las cosas!

¡Mi gozo,
no tiene medida,
y mi placer es interminable!

El cansancio se ha ido,
y la danza comenzó.

¡La canción de Aquel

en quien moro,
me eleva dulcemente en una danza!

Las hojas arrastradas por el viento,
la risa de un niño,
el brillo de la más lejana estrella,
todo aquel que esté delante de mí…
¡estos, son mis compañeros
de baile!
La perfección resplandece
en todo;
confío en los giros de la danza.

Si estoy contigo en este momento,
danzamos como amigos en la santidad,
pues no podemos fallar a la hora de
estar donde Dios nos ha pedido estar.

La melodía eterna cambia,
y se desplaza.
Danzo con aquel que me es enviado,
pero no pierdo a quien
parece haberse ido.
Pues las mentes que se han unido en el Amor
no pueden separarse entre sí
de ninguna manera.

No dejes de bailar, ¡oh, santo Hijo de Dios!
¿No sabes lo que va a suceder?

¡La crucifixión queda en el pasado,
la resurrección está consumada,
y la ascensión desciende ahora sobre nosotros
como una amable paloma,
elevándonos a la morada
de Aquel que es solo Amor!

No te olvides de danzar
con cada respiración que hagas,
pues el Amor espera tu acogida,
¡y desea ser oído,
en cada palabra hablada!

¡*Tú* eres el enviado de Dios!
¡*Tú* eres aquel
en quien Él permanece
eternamente complacido!
¡Eres aquel en quien yo vivo,
y me revelo al mundo!
Tú, querido amigo,
eres como YO SOY!

En tu júbilo

se oye mi risa.

En tu dar,
yo soy acogido.

Baila pues con pasión,
no por las cosas del mundo,
sino por lo único que es Real,
y que no se nos puede quitar.

Como la Luz
ha renacido en ti,
¡tus hermanos y hermanas se regocijan!
Te has convertido en su salvación,
y ellos en la tuya.
Su gratitud está unida a la mía,
y nuestras voces se elevan como una sola:
“¡Dios *es*!”.

Se oye la antigua melodía,
entablando la sagrada y feliz danza.
Como danzamos,
realmente sabemos lo que sucede.
Somos quienes traen el Cielo a la Tierra,
para que las cosas del mundo
puedan ser olvidadas,
y el propósito del tiempo
pueda ser consumado.

La traducción
de un sueño breve e inofensivo
ha acabado,
y todo recobra su calma.

La Filiación es recordada como Una
y el primero, *es* primero,
eternamente.

En el campo, lleno de obstáculos
en los que se tropieza el soñador,
se ve que estos son solo diversos símbolos
de esa única cosa
que parece que él ha creado por error.
Pues las apariencias *son* solamente error,
y nada más.

He dicho a menudo,
de muchas maneras,
y a través de muchos canales,
que solo hay una lección
que necesites aprender:

No hay nada fuera de ti.

Como sucede con todas las expresiones de sabiduría,
esta afirmación es cierta
en muchos niveles.

Los niveles aparentan existir
mientras el sueño parezca permanecer.
Pero, como estás despierta,
la idea de niveles
ya no te pertenece.

Por lo tanto,
el "secreto" de esta obra,
está ya revelado;
le es otorgado a aquellos
que son maestros de Dios;
pues solo ellos lo entenderán,
real y claramente.

Al reconocer que
realmente lo entienden,
sabrán que han recibido,
aquel "signo del Cielo"
que una vez yo les prometí.
Ahora
son libres
de tomar su cruz
y seguirme,
pues allá donde yo he ido,
ellos ya pueden venir.
Y toda la estructura de pensamiento del mundo
ha sido cambiada radicalmente en ellos.

Así como está consumado en ellos,
rápidamente estará consumado
en toda la Filiación.
De esto están seguros,
y nuestras voces *se elevan* como una sola.

———

Todo lo que se percibe,
surge solamente dentro de la mente.
Y como todas las mentes están unidas,
lo que se percibe ha surgido
en *una sola* mente,
que está compartida igualmente por todos.

Decir que "todas las mentes están unidas"
conlleva simplemente decir que hay una sola mente,
y que las cosas del Cielo y de la Tierra

surgen
y desaparecen
dentro de ella.

Has aprendido
que los sentidos del cuerpo
te han llevado a creer
que todo lo que está más allá
de la frontera del cuerpo
está fuera de ti.
Pero has reconocido
que *esto no puede ser cierto*.

Siempre ha tenido sentido para ti
decir que tus pensamientos no están fuera de ti.
Pero se ha requerido de una gran valentía
para aprender la verdad
de que el pensamiento de tu hermano o hermana
tampoco está fuera de ti.

Solo hasta hace poco
has seguido con miedo
a dar el siguiente paso lógico.
Mientras quedaban unos pocos restos de culpa
has tenido miedo de lo que percibías
como una responsabilidad abrumadora.

Pero, como el Padre
ha dado el paso final por ti,
moras en la seguridad perfecta,
donde el siguiente paso
ya no es temible.

He dicho que el Espíritu Santo
nunca te enseñará aquello
que aún te dé miedo aprender.
De aquí, se siguen dos cosas:

En primer lugar:
antes de que eligieras
estar despierto en mí,
parecía que una oración
podía no ser respondida.

Esto se debía a que temías
recibir la respuesta,
y entonces, no te era dada.
Pero aquello que estabas dispuesto a recibir,
siempre te *fue* dado.

Ahora bien,
como estás dispuesto a
recibir todo,

todo te *es* dado.
No obstante,
como tus ojos están abiertos,
ya no rezas
“en vano”.
Y esto solo significa
que has sobrepasado el nivel de las oraciones infantiles,
las que piden aquellas cosas que una vez creíste necesitar
para salvarte
de aquello que creías temer.
Como el miedo se ha ido,
la oración infantil se ha desvanecido.

Despierto, en nuestro Recuerdo,
has aprendido a rezar
solo por la Expiación de la Filiación,
y me has hecho partícipe
de tu disposición a unirte conmigo,
en respuesta a la única oración verdadera.

Esto ha requerido
que reaprendas la confianza,
y la confianza es el fruto inevitable
del perdón que
le has extendido al mundo,
del cual eres una valiosa parte.

Esta disposición
me ha dado el permiso
de desmantelar las “mansiones”
que has fabricado por error;
todo maestro de Dios
ha afrontado la crucifixión.

A través del perdón,
y de la maestría de las llaves del Reino,
has atravesado el ojo de una aguja
para unirte conmigo en la resurrección.
¡Todas las cosas *han* sido creadas de nuevo!

En segundo lugar:
como ahora estás dando
el siguiente paso,
eso ha de significar
que *ya no está presente* ese miedo
que ha apartado de ti
aquello por lo que rezabas.

Y esto solo puede significar
que se ha cumplido mi promesa:
te he dado mi fortaleza
hasta que la tuya se ha vuelto

tan segura como la mía.
Como sabes que vivo en ti,
tu fuerza *es* tan segura como la mía,
y ahora podemos dar juntos
el siguiente paso.

En cuanto a aquellos que han elegido
aprender este plan de estudios
a través de mi *curso de milagros*:
vosotros recordaréis claramente
que ese curso no estaba diseñado
para responder a todas las preguntas
que un maestro de Dios pudiera plantear.
No podía hacer eso,
pues solo era un instrumento de enseñanza,
dirigido a una meta concreta:
la paz.

La paz es la base necesaria,
desde la cual, el maestro de Dios puede dirigirse
hacia la consumación de la Expiación
en la Tierra,
tal como ya está consumada en el Cielo.

Ya
estamos preparados
para dar el paso necesario,
y aceptar el significado final
de la única lección:

no hay nada fuera de ti.

Eres el guardián de tu hermano
porque *eres* tu hermano.

La traducción
del infeliz sueño de la separación
en un sueño feliz
final
–la manifestación final en el tiempo–
requiere que esto se logre
a través de ti.

Aquellos de vosotros
que entienden claramente
el significado de esta obra,
son aquellos en quienes se ha completado
toda la preparación.
Habéis aprendido
que el propósito de vuestra vida
es *exactamente el mismo que fue el mío*,
y que se trata de demostrar que, con Dios,

no es que todo sea simplemente posible,
sino que es inevitable.

Ya estáis preparados
para convertiros en una *demostración viva*
de la *maestría completa*.

Como toda la resistencia se ha marchado
(¿pues qué es el ego sino eso?),
la disciplina necesaria
para consumar vuestra demostración
es como un "yugo suave".
Es una disciplina
que necesariamente va a afectar gozosamente
todo aspecto de vuestras vidas.

A través de vosotros
es como puede ser demostrada
la rectitud natural y simple
de las "leyes" de Dios.

La maestría, en *cada* aspecto
de la vida que os es otorgada,
es la única manera de poder enseñar
a vuestro hermano y a vuestra hermana
que Dios *es*.

Esto significa que ahora
miramos juntos
más allá de la tendencia de la mente
a separarse del mundo
cuando observa los aspectos de la vida
que todavía no ha dominado,
y decreta que son simplemente ilusiones.
Aunque esto sea cierto,
no es apropiado concluir a partir de ahí
que deban dejarse sin transformar.

A quienes tengan oídos para oír:
sencillamente, no es posible trascender
lo que rehúsas reconocer
y aceptar, acogiéndolo.

El rechazo no es más que una estratagema del ego
para asegurarse de que tu Ser
sigue aprisionado,
y el ego se mantiene
en su trono.

De nuevo te pregunto:

¿Qué **deseas**, *realmente?*[39]

39 "What do you ***want***, truly?".

Libro 4

La maestría de sí mismo, y el servicio,
son uno y lo mismo.
Pues donde está una, se encuentra el otro.

Y donde está el otro,
se reconoce también a la primera.

La maestría es ese estado
en el que nada del mundo
te *fuerza a seguir* ninguna dirección,
y no obstante, ninguna cosa del mundo se juzga.
Esto debe ser así, de forma natural,
en la mente a la cual ha regresado la paz.

La falta de maestría
en cualquier aspecto de la vida
conlleva su falta en todos los aspectos.

La maestría es la base desde la cual
el servidor lleva a cabo[40]
el movimiento del Amor
que procede del Padre
a través del Hijo,
y que sirve a la única meta de la Expiación
al demostrar su completitud
en ti.

Aquí tienes algo
que te sirve como una clara señal:
La maestría se completa cuando ya no queda
ni un solo hábito aprendido del mundo;
cuando ya no justifiques
ni uno solo de los "amores"[41]
que ha sido creado falsamente por ti[42].

Así pues, considera bien
la totalidad de tu vida,
y contempla con inocente honestidad
los "amores", los "quereres"…
que quieres conservar para ti,
pues ¿qué puedes llevarte
de la muerte a la Vida?
Incluso el cuerpo será eclipsado.

Y si amas al Padre
por encima del mundo

40 "enacts".
41 "loves", entre comillas en el original en inglés, es decir: « "loves" ».
42 "...you have miscreated for yourself / is justified of you"

¿qué dejarías sin transformar
por el esplendor de tu unión?

Solo puedes dar
lo que posees,
y lo que posees existe para ti
solo porque lo valoras.

¿Qué tesoro
pondrás a los pies de tu hermano?
Pues allá donde esté tu tesoro,
también estará tu corazón,
y tu corazón es todo lo que puede darse.

Ya he dicho antes
que el mundo es solo un *símbolo*.
Elige sabiamente lo que *tu* mundo
simbolizará para ti,
pues los símbolos que elijas
son lo que tu hermana verá.
Así, tu corazón es revelado,
y has "expresado" tu juicio
del Padre[43].

Quien me conoce
camina conmigo,
y quien camina conmigo
hace recto su camino,
y todas las cosas son otorgadas
para la alabanza de lo que Dios es:
Amor.

El Amor acoge todas las cosas,
sana todo,
lo transforma todo,
celebra todas las cosas…
y, por encima de todo,
refleja, *en* todas las cosas, lo que Dios es.

No te preocupes, pues, con tus pensamientos,
por el mañana,
ni por las cosas que comerás,
ni por lo que llevarás puesto encima…
pues el Padre sabe que tienes necesidad
de esas cosas,
y no te dejará sin amparo.

Cuando te pedí, una vez,
que "no prestaras atención"
tú dejaste de oírme inconscientemente,
decidiendo que podías dirigir la elección

43 "...and you have "spoken" your judgment / of the Father".

acerca de lo que comerías,
de lo que te pondrías,
y así, astutamente aprecias
aquellos “amores” que deseas mantener.
Decidir por ti mismo
conlleva precisamente la atención de una *preocupación*.
Es decir,
debido a que te permitiste
evitar que el Confortador elija por ti,
la mentalidad recta fue expulsada,
y el mundo real fue abandonado.

Pero aquel
que alaba a Dios en *todo*,
no toma ninguna decisión por sí mismo,
escucha solo la Voz que habla por Dios,
y el servidor reconoce
que la Voz solo habla
con una razón perfecta.
Aferrarse a un solo “amor”, una cosa querida, un “querer”
que hayas creado falsamente…
es ciertamente ser irrazonable,
pues has entendido
que los símbolos del mundo
solo podrían ser símbolos de la muerte.
Y la muerte ya no es tu voluntad,
sino la Vida.

Vengo de nuevo a ti
para que puedas tener Vida,
y esta, más abundantemente.
Aprende bien, entonces,
a preguntar antes de cada elección:
“¿Con esto, daré valor a los símbolos de la muerte,
o bien a los de la Vida?”.
Morando en una inocente honestidad,
comprenderás
que la guía del Confortador
es inmediata,
y no hace componendas.

He aquí el sentido final de mi enseñanza,
revelado ahora:

> *No te preocupes de nada,*
> *pues el Padre sabe*
> *que tienes necesidad de esas cosas*.

Y con esto,
se da *efectivamente* el siguiente paso.

Liberada de la loca creencia en el sacrificio

y en la pérdida,
la servidora ya no retiene para sí misma
ni uno solo de sus “amores”.

Reconociendo,
con una certeza incuestionable,
quién camina con ella,
por el camino que elige ir,
da sus pasos con una amable autoridad
por la vía que se le muestra.

Sin preocuparse por lo que se pondrá
ni por lo que comerá,
escucha la Voz
del Santísimo.

Puesto que su oración solo persigue
aquello que puede reflejar
el Amor perfecto del Padre a través de ella,
su gozo es para siempre total.
Y la guía del Confortador
no tiene reproches,
revelando los regalos
que se aportan para que sirvan
al único deseo que surge ahora,
en la santa mente del servidor:

> *Que todo lo que hago,*
> *y todo lo que digo,*
> *que todo lo que pienso,*
> *y todo lo que comparto,*
> *todo lo que soy, hago y tengo…*
> *refleje el esplendor,*
> *el gozo,*
> *la gracia;*
> *la sonriente alegría,*
> *la compasión,*
> *el poder,*
> *la visión,*
> *y la maestría,*
> *de la única creación de mi Padre:*
> *Cristo, ¡YO SOY!*

Y la ropa que lleva puesta,
y lo que come,
le hablan al mundo,
susurrándole acerca del Amor,
con el cual el Padre
ha restaurado a su precioso hijo
a su legítimo lugar.

———

—

Siempre que no tienes un gozo pleno,
eso se debe a que has elegido erróneamente.
Pues de la elección sigue la acción,
y de la acción, siempre la experiencia.

Quienes tengan oídos para oír,
que oigan:
quien ha aprendido que la muerte es irreal
suelta alegremente los símbolos de la muerte
aun dentro de las ilusiones del tiempo,
y hasta la mínima pizca.

El servidor despierto,
al haber escogido realmente
enseñar *solo* Amor,
y como el Amor es lo único que desea,
actúa desde el silencioso cimiento de la unión
hacia la Vida *perpetua*,
enseñando solo los símbolos de la Vida[44],
pues mediante la enseñanza
aprende,
y al dar recibe.

Así pues, el Camino
es sencillo,
y sin esfuerzo.

Desde los pensamientos
que elijas pensar,
hasta lo que comas
y lo que te pongas,
no te preocupes por ti mismo,
sino que acepta la guía
de Aquel que te fue enviado por el Padre,
pues Él te ha amado
desde antes de la fundación de *todos* los mundos.

He aquí,
que mientras el tiempo parece durar para ti,
todas las cosas son traducidas
en aquello que refleja
el santo de los santos,
y lo que estaba oculto, es ahora revelado.

Yo entregué incluso el cuerpo
para que pudiera ser glorificado
en alegre tributo a mi Padre.
Pues quien lo da todo,
recibe todo.

---

44 “moves from the silent foundation of union / unto Life everlasting, / teaching only the symbols of Life”.

Así pues, recuerda
lo que ahora te digo:
Si tu hermano está hambriento,
tú te encuentras sin alimento,
y si tu hermana está sola,
tú estás separado del banquete.
Puesto que
no hay nada fuera de ti;
y tú eres el buen pastor.
Y solo te pido
que aceptes la verdad,
pues como has elegido
despertar a tu propia llamada,
es el momento de acoger, conmigo,
todo aquello que se te otorga,
para que el mundo
pueda ser restaurado en nosotros,
el santo, ilimitado,
y *unigénito* hijo de Dios.

Si haces esto conmigo,
todo *será* acogido,
y el Amor iluminará todo.

Ten por tanto mucho ánimo.
Ama a los demás
como yo te amo, siempre.
Regocíjate,
y celebra con alguien a menudo,
pues si hay dos o más,
que se reúnen para acoger el mundo,
yo *estoy* en medio de ellos.

Ahora caminamos con certeza,
sin que el maestro retenga
ninguna de esas cosas “queridas”...
ya que el maestro quiere sanar toda herida,
y traducir incluso el cuerpo
–el símbolo del ego–
en aquello que solo refleja Luz,
hacia un mundo redimido
del sueño de la separación.

La lección final ha sido aprendida,
y es ahora felizmente vivida:

No hay nada fuera de mí.

Ahora, se acabó.

Quien entiende estas palabras,
las vive,

y su vida es una danza de devoción
sin cesar,
para siempre ilimitada,
pues sabe lo que va a suceder.

El sueño feliz alborea ya,
al haber sido colocada,
la seguridad, dentro de ti,
por Dios mismo,
y aun si una vez fuiste distraído
–tan solo durante un breve momento–
por una diminuta, loca idea.

Te entrego
mi paz.
Pero yo no te doy
de la misma forma que el mundo da.
Puesto que me has aceptado,
me das al mundo.
Puesto que me das,
me recibirás y me aceptarás, eternamente,
para siempre.

La paz esté contigo,
amado... amada...
precioso... preciosa...
viejo amigo... vieja amiga.

Amén.

Palabras finales[45]

El final,
ya está aquí
Hemos regresado
al antiguo
comienzo.

Aquí,
donde la Verdad es restaurada
miramos el mundo con delicadeza.

45 El formato de estas palabras finales es tal como aparece: párrafos muy breves, separados en páginas distintas.

Estás aquí solo para ser
realmente útil
No obstante,
no sabes
lo que se necesita hacer.

¿Te gustaría saber
la voluntad de tu Padre para ti?

Precioso amigo, preciosa amiga,
abre los ojos de tu Ser;
y no se te ocultará.

¿Adónde irá el servidor
que está despierto para lo eterno?
“Aquí”,
dice la tranquila respuesta que recibe.

Como *tú*
estás despierto *aquí*,
y tu hermana
está despierta *aquí*,
aunque los cuerpos estén aparentemente separados
no hay dos,
sino solo uno.

Reza,
ayuna,
medita,
acude a los lugares silenciosos
de tu preciosa Tierra,
pues solo ella es tu madre.

Canta,
ríe,
danza,
juega.

Bebe los primeros rayos de un nuevo amanecer.
Roza el oscuro terciopelo
de una noche sin luna.
Siente la hierba contra tu piel,
y permanece bajo
el agua de la cascada.

Entrega al menos un día de tu semana,
al silencio,
alimentándote solo de la Luz
de tu Padre.

Sonríe a menudo,
y recuerda
que has elegido venir
aquí.
Mira a tu alrededor,
y bendice el lugar donde estás.
Haz estas cosas con frecuencia,
en mi recuerdo.

YO ESTOY

contigo

siempre...[46]

46 En el original aparece el texto así, con estos espacios entre las letras, etc., haciendo que estén en medio de la página. “I AM // with // you // always ...”.

Epílogo

AMOR. El amor se encuentra *realmente* en cada respiración que hacemos, y durante el curso de esta experiencia con Jeshua he aprendido que el Amor *realmente* desea ser oído en cada palabra expresada. Jeshua es un maestro en ello, pero su maestría no Lo pone a Él por encima de nosotros. Esperará con paciencia, siendo quizá percibido como alguien un poco más adelantado con respecto a nosotros… hasta que reconozcamos que, lo que nos espera, lo que *siempre* nos ha esperado… es la elección por el Amor. Es una elección en la que todas las demás opciones colapsan; es una elección que, en realidad y al final, se revela a nuestras mentes despiertas como una *elección sin alternativa*. ¿Acaso ha habido alguna vez otra opción viable?

¡El Amor puede parecer algo tan temible! Requiere del profundo reconocimiento de que el pasado *desapareció*. Requiere que volvamos a casa en *este* momento presente, renunciando a nuestra necesidad de tener razón, a nuestra tendencia a culpar, y sobre todo, requiere que reclamemos una responsabilidad total por todo lo que pensamos, sentimos, decimos y hacemos. Además, también conlleva necesariamente asumir la responsabilidad *por el mundo que vemos*. Si vemos que el mundo no está cambiando, ¡somos nosotros los que debemos no estar cambiando!

La palabra hablada. No solo la comunicación verbal, pues *somos el pensamiento de Amor en la forma*. Cada uno de nuestros gestos "expresa" al mundo, pues, lo que estamos eligiendo guardar como nuestros tesoros. Pero, más aún, todos nuestros gestos también nos dicen, nos susurran… cuál es nuestra elección… y nos *ofrecen la libertad perfecta de elegir de nuevo*.

Juntos, estamos ahora en el umbral de algo nuevo, algo sin parangón, al menos en la historia conocida. El pulso del cambio se siente por doquier. La tecnología está haciendo que el mundo sea de hecho un lugar muy pequeño. En un instante, la experiencia de un hermano o una hermana que vive en la otra punta del mundo se mete en nuestro salón, y sus voces nos obligan a agrandar nuestros corazones, para aceptarlos, también, como una auténtica familia. ¿Podemos *nosotros* amar lo bastante? No, no lo creo. Pero, gracias a *Dios*, el amor mismo es suficiente… pues ciertamente Dios *es* Amor, esperando nuestra bienvenida.

Casi durante veinte años ya, mientras esta Vía que ahora llamamos La vía de la maestría se ha desplegado bajo Su meticulosa guía, he comprobado una y otra vez la innegable verdad de que en realidad no hay grados de dificultad en los milagros que el Amor puede producir, cuando simplemente unimos nuestros corazones y manos, y ofrecemos al Amor la diminuta pizca de voluntad que se requiere para suspender nuestros juicios y para aprender de nuevo. Oh, sí, el Amor es suficiente. Bajo cada sentimiento rechazado, bajo cada enfado y cada herida a los que nos aferremos, el Amor espera para sanarnos tan profundamente, que parece que el "problema" nunca estuvo ahí, como si hubiéramos estado dormidos un rato, teniendo sueños de pérdida, debilidad, indignidad, culpa, vergüenza, irrealidad… ¡Qué gozada despertar!

Estamos despertando. Nosotros –tú y yo y todos – hemos estado juntos siempre, desde que ha existido el tiempo. Hemos soñado juntos cada sueño que difiere del Amor, y la elección sin alternativa llega de nuevo y se presenta por sí misma. Somos los hacedores del mundo que vemos, y este reconocimiento puede parecer que nos paraliza, nos deprime, o nos inmoviliza, hasta que comprendemos que ¡es solo la expresión de esos pensamientos que hemos insistido tanto en mantener como reales! Somos libres, ahora, libres para *elegir de nuevo*.

Jeshua ha sido un enigma durante 2000 años. Es un periodo largo de tiempo para ser alguien célebre, especialmente si no ha levantado ningún imperio, ni ha escrito ningún libro, ni se le ha

permitido en realidad servir como tema de estudio en las escuelas públicas. Su nombre no está en realidad en los títulos de crédito de ninguna película… y nunca inventó nada. Pero aceptó la elección sin alternativas de *vivir* la realidad del Amor. Y eso ha hecho toda la diferencia, para él, y para todos los que le han abierto alguna vez un poco sus corazones. A menudo dijo que había esperado mucho tiempo a que llegara *esta época* para estar presente en la Tierra. Una época en la que una Verdad atemporal pueda ser respirada como idea en mentes y corazones… y pueda ser rápida y completamente extendida por todo el mundo. Digo "respirada", porque el momento del dogma, de las prédicas, ya pasó. *Respirar* la verdad requiere, en primer lugar, que la tomemos de forma profunda dentro de nosotros, literalmente con cada respiración… y luego la ofrezcamos a quien sea que esté frente a nosotros, literalmente con cada exhalación, hacia fuera, como bañándoles en aquello que está más allá de las palabras. Podemos invitarles, en una atmósfera de seguridad, a respirar con nosotros. Y esto se puede convertir en un círculo, una danza, de recibir y de dar, dar y recibir. ¿Estamos dispuestos a iniciar un compartir así?

Cuando hacemos esa elección sin alternativas, por el Amor, justo *aquí* y justo *ahora*, donde sea que estemos… nos unimos con otros que a lo largo de todo el mundo también están eligiendo despertar. Todos nuestros gestos amorosos, cada uno de ellos… literalmente eleva el mundo, porque necesariamente afecta a la mente colectiva de la humanidad.

Una de mis citas favoritas es del profesor judío llamado Maimónides. Lo que él pregunta es quizá la única cuestión que necesitamos responder. Mientras señala nuestra responsabilidad, también señala el inconmensurable poder que vive *por igual* dentro de cada uno de nosotros, y que resplandecerá a medida que desaprendemos el miedo a ello. La pregunta es:

¿Si no es AHORA, cuándo?

¿Si no eres TÚ, quién?

Con Jeshua, como hermano y guía amoroso, hemos aprendido que la elección sin alternativas es el reconocimiento inevitable de que el *cuando* es ahora, y el *quién* es nosotros. También hemos aprendido que el despertar no se trata de ninguna indiferencia efímera, disfrazada de trascendencia, en la que todo desafío y todo sentimiento no deseado sean apartados como algo ilusorio. No, el despertar es más bien una *corrección*, una pasada de trapo que limpia la pizarra de las percepciones aprendidas, de modo que la vida, que es solo Amor que se extiende a sí mismo para abrazar la creación, pueda ser finalmente *vivida* y no meramente "sobrevivida". No es un final, sino un comienzo. Mi amigo Michael Stillwater lo llama "aterrizar con tus pies en el planeta".

"Teletranspórtame, Scottie"[47] *no* es lo que enseña nuestro amable maestro, ni tampoco es para lo que vive. El Amor no busca huir, sino servir. Mientras el ego clama diciendo: "¿Eso… qué me aporta a mí eso?", el corazón despierto simplemente pregunta: "¿Cómo puedo ser de ayuda?"… y luego permite que el Amor sea la guía.

Alan Cohen escribió que "Jeshua probablemente esté de acuerdo en que ya hemos tenido los suficientes estudiantes, y que es el momento de tener más maestros". Y yo estoy totalmente de acuerdo. Nunca ha pedido ser adorado, sino solo unirse a él. El Amor prevalece al final, aunque solo sea porque se requiere mucha energía para resistirlo, y esa resistencia termina finalmente agotándose a sí misma. O bien aprendemos mediante la alegría, o bien mediante el dolor, pero *aprenderemos*. La dirección que apunta hacia la elección sabia parece que es lo suficientemente evidente.

Jeshua me detuvo una vez, en mi camino, diciendo que "las verdades del mundo son algo

47 Alude a una frase, al parecer célebre, de la obra de ficción *Star Trek*, donde un personaje pedía escaparse de las situaciones y largarse hacia la nave mediante esta frase: "Beam me up, Scottie".

diametralmente opuesto a la Realidad del Reino". ¡Eso quiere decir que todo lo que se nos ha enseñado es exactamente lo contrario de lo real! El mundo nos ha enseñado que antes de empezar el viaje debemos saber a dónde vamos. Debemos saber lo que vamos a conseguir, cómo nos va a afectar… y luego decidir si nos embarcamos o no. Necesitamos asegurarnos de tener el paracaídas preparado antes de saltar. ¡*Pero la verdad es justo lo contrario*!

Creo en ti. Creo que estás íntimamente unido con la Fuente de la Vida, y que la Vida anhela ser vivida a través de *ti*; que tienes todo el derecho del mundo a dejar a un lado las maneras y los caminos de este mundo, en el que parecen gobernar las leyes del caos, de la desconfianza y del miedo. Si saltas, encontrarás el paracaídas. A todos los que hayáis saltado... y al creciente número de los que ahora nos dirigimos hacia el límite… extiendo nuestra gratitud por estar dispuestos a uniros con todos los que eligen ahora traer el Cielo a la Tierra.

Y bien, aquí estamos. Son las 5 de la madrugada, y puedo volver a meterme bajo las sábanas. Se necesitaba comentar algo más para completar este libro. Y ahora entiendo que Jeshua, a través de toda *La vía del servidor*, estaba a la vez corrigiendo nuestras concepciones colectivas erradas acerca de quiénes somos realmente… mientras que también estaba haciendo la pregunta de Maimónides. Esta pregunta espera una respuesta, y no puedo dejar que esta cuarta edición vaya a imprimirse sin responderla. He aquí mi ofrecimiento final para ti. Que podamos unirnos para crecer, sanar, y para llevar más allá los límites del despertar. Que podamos unirnos para visualizar un planeta sanado y una humanidad en paz, y para hacer todo lo que podamos para compartir quienes realmente somos –espíritu extático, radical–… ¡junto a lo que podamos descubrir que realmente es útil para quienes se vean atraídos hacia nosotros!

El Cielo en la Tierra.

Jeshua se refiere a esto como el "proceso adámico". "Dam", en su lengua materna aramea, quiere decir naturaleza, o el propio cuerpomente. "A" (pronunciado "aaaahhh") es la primera letra del nombre de Dios que él más usaba: "Alaha", y que significa fuente ilimitada, la que hemos llegado a llamar "Dios".

Así pues, "a" busca penetrar, y moverse a través de, "dam"… conforme busca manifestar, en el gran ciclo de la evolución, aquello a lo que todavía no se le ha dado un pleno nacimiento: ¡"Adam", el "primer hombre" de la Biblia! Pues todos formamos parte de este gran nacimiento como la plenitud[48] de la humanidad real.

¿Puede haber mayor aventura que esta?
¿Puede haber algo más digno para nuestro ser?

¡Oleadas de gozo!

Jayem

Pascua del 2006

48 "fulness" (con una sola "l").

Una oración de recuerdo

Padre-Madre
Fuente de nuestro Ser,
hemos regresado.

Uniéndonos,
celebramos el Amor que,
juntos, somos.

Donde había un mundo irreal,
ahora damos nacimiento a un mundo redimido,
para que pueda reflejar perfectamente
lo que has consumado en nosotros.

Como,
incluso en este mismo momento,
estamos hechos a tu imagen,
nuestro amor ama sin cesar…
para siempre, siempre… ¡para siempre, eternamente!

Amén